

## Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)

PACHÓN ROMERO, Juan Antonio  
PASTOR MUÑOZ, Mauricio

### *Abstract*

The present work presents a series of unknown findings about the archasological remains located in Osuna (Sevilla) which let us come to the new conclusion that the origin and development of the ancient city, which first was fixed in the Bronze Age, can now be placed in the Copper Age; the discovery lets us know a burial place of the Turdulis as well as well as the unknown ancient topography.

La muy reciente edición del volumen<sup>1</sup> donde se han publicado parte de las ponencias y comunicaciones presentadas en la celebración del Simposio Internacional sobre *Urso*, durante mayo de 1988, entre las que se incluye una sobre el problema urbano de la ciudad antigua<sup>2</sup> con apreciaciones sobre el área colonial, la distribución de sus necrópolis y el hábitat prerromano, nos induce a volver sobre el mismo tema. En realidad, trataremos de dar a conocer nuevos elementos de juicio que permitan a la comunidad científica debatir la problemática de su topografía antigua y de sus orígenes, intentando conseguir un conocimiento, mejor y más eficaz, cuando se aborde definitivamente la aplazada -pero inevitable- investigación de campo de sus importantes restos patrimoniales.

Intentaremos así partir de la situación del subsuelo de Osuna, cuya naturaleza ha incidido en la conservación de sus vestigios arqueológicos, para releer después algunas de las hipótesis que se han empleado en el tema tratado y su alcance actual; finalmente, aportaremos nuestras propias observaciones y datos de hallazgos verificados con los que podamos concluir las novedades cronológicas y culturales que, profundamente, nos han inducido a redactar estas líneas.

1. GONZÁLEZ, J. (Ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989.
2. CAMPOS, J. M., "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *cfr.* GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, nota 1, p. 99 s.

a) La problemática geológica del yacimiento y su relación con los materiales conservados.

La preservación de los yacimientos y el estado de deterioro que presentan en la actualidad viene originado por dos cuestiones fundamentales: la acción antrópica, pasada como presente, y los procesos erosivos naturales. Esto dificulta enormemente la tarea de interpretación de los datos de excavación, por cuanto debe realizarse una ingente tarea de lectura, interpretación y diferenciación de los denominados *elementos formativos* y *transformativos* del yacimiento. Pero en Osuna los procesos corrientes, que afectarían uniformemente a cualquier otro asentamiento antiguo, se han visto aumentados por la existencia de un afloramiento rocoso, muy extendido por el solar de la antigua *Urso*, al noreste y oriente del actual casco urbano.

Tales afloramientos están formados por un paquete de areniscas calcáreas bioclásticas, con 50 m. de potencia, colocadas sobre una base margosa<sup>3</sup>. El propio carácter estratégico/topográfico que esa masa rocosa representa decidió su elección como lugar de hábitat de los más antiguos pobladores de Osuna, en función de su marcada utilidad estratégica (lám. IA); pero, al mismo tiempo, las cualidades propias de la arenisca, constituyendo una roca bastante blanda, hubo de añadir una razón todavía más decisiva para la ubicación del asentamiento<sup>4</sup> en tiempos prehistóricos, como luego trataremos de argumentar.

Si desde el punto de vista cultural: es decir, de los procesos formativos, la arenisca funcionó de manera fundamental como manifiestan los restos escultóricos y arquitectónicos pétreos hallados tradicionalmente en los alrededores de Osuna; la propia importancia de tan preciado material ha debido impedir una acumulación más importante de niveles arqueológicos en el yacimiento. Por un lado parece probada la existencia en la ciudad de un hábito urbano que ha aprovechado el subsuelo, no sólo para obtener material destinado a construcciones exentas (lám. IB), sino que hasta las edificaciones fueron excavadas en muchos casos en el sustrato rocoso<sup>5</sup>. No es difícil comprender entonces que los rellenos arqueológicos de cada momento ocupacional fuesen retirados, o removidos, siempre que se

3. Para un conocimiento más profundo de estos aspectos debe consultarse a CRUZ-SAN JULIAN, J. J., *Estudio geológico del sector Cañete La Real-Teba-Osuna*, Tesis Doc. de la Univ. de Granada, Granada, 1974, p. 254 s., fig. 22.

4. Hay que pensar incluso en que la elección de estos altozanos se hizo pese al problema que significaba la falta de agua en ellos.

5. Sería el caso de las tumbas púnicas talladas en la roca (AUBET, M<sup>a</sup> E., "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7 (1971), p. 111 s.); la necrópolis rupestre sobre la que luego volveremos, la gradería del teatro romano o la tumba excavada por Corzo y recientemente revisada por nosotros (PACHÓN, J. A. y PASTOR, M., "La necrópolis 'ibérica' de Osuna: puntualizaciones cronológicas", *Florentia Iliberritana*, 1 (1990), p. 333 s.)

realizaba una obra de cierta envergadura; y aunque ello no representara una limpieza generalizada de todo el área habitada cada vez que se hiciera una construcción nueva, sí es lógico pensar que una presencia humana continuada en el lugar desde tiempos prehistóricos ha debido alterar notablemente las deposiciones arqueológicas en muchos sitios.

Por eso no deberíamos trasladar en el caso concreto de Osuna, como en otras ocasiones se ha hecho, las interpretaciones que suelen darse a partir de prospecciones superficiales, aunque los hallazgos producidos no se presenten en la suficiente cantidad, porque aquí podrían representar -suficientemente- la evidencia de un hábitat, una necrópolis u otra traza humana de cierta importancia<sup>6</sup>

La alteración del relleno arqueológico en este tipo de yacimientos es sobradamente conocido, pues en ellos suele darse un largo proceso de reutilización de las estructuras precedentes, incluidas las rupestres, con la consiguiente pérdida de estratos arqueológicos. Desde luego Osuna no debe observarse como un hecho aislado, pudiéndose recordar algunos casos como los de Minateda, en Albacete, o *Termantia*, en Soria<sup>7</sup>. En ellos no resulta difícil ver la sistemática alteración, remoción y reutilización de los restos anteriores, máxime cuando, como ocurre en el lugar tratado, la presencia humana ofrece un espectro cronológico bastante amplio<sup>8</sup>.

A todo lo anterior debe sumarse la evidencia de que el lugar se usó como cantera continuada de piedra, quizás desde tiempos turdetanos al menos, para lo que fue indispensable disponer del necesario espacio libre de construcciones anteriores (lám. IB). Pese a todo, parece que las mayores transformaciones del yacimiento debieron producirse en una época más reciente, particularmente cuando el IV Conde de Ureña, don Juan Téllez Girón, se dedicó a una febril tarea constructiva en la villa de Osuna<sup>9</sup>; siendo enorme la cantidad de material pétreo que necesitó para los monumentos que edificó entonces<sup>10</sup> y que saldrían de la

6. Como intentaremos demostrar desmontando algunas de las teorías que sobre la espacialización urbana de la antigua Osuna se han venido presentando.

7. TARACENA, B., "Los pueblos celtibéricos", *cfr.*, MENÉNDEZ PIDAL, R. (Ed.), *Historia de España*, 13, Madrid, 1976, p. 194 s., en especial 238 s.

8. En Osuna las reutilizaciones son muy evidentes, siendo las más conocidas las que, procedentes de la necrópolis turdetana, se emplearon en la erección de la muralla republicana durante las guerras cesarianas (CORZO, R., *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Anales de la Univ. Hispalense, Serie de Filosofía y Letras, 37, Sevilla, 1977, p. 22-23; ÍDEM, "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, 189 (1979), p. 117 s.).

9. OLID MAYSOUNAVE, F., *Una figura del siglo XVI osunés. D. Juan Téllez Girón, IV Conde de Ureña y sus fundaciones*, Osuna, 1940.

10. Una idea de la piedra que debieron consumir los edificios levantados por D. Juan Téllez Girón puede obtenerse del estudio artístico de esas edificaciones (RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M., *La Colegiata de Osuna*, Sevilla, 1982; ÍDEM, *Guía artística de Osuna*, Osuna, 1986).

antigua *Urso*<sup>11</sup>, destruyéndose lo más notorio de lo que entonces podía quedar, además de provocar la sobreexplotación del *Cerro de las Canteras*, donde aparte de horadar el subsuelo de arenisca pudieron perderse vestigios de tiempos históricos o prehistóricos (fig. 1).

La zona -y sus alrededores- de obtención de piedra está actualmente cubierta, particularmente en el *Cerro de las Canteras*, por una casi homogénea capa de tierra arenosa que parece proceder mejor de las explotaciones líticas que de un auténtico suelo arqueológico, aunque conocemos vestigios procedentes de ella que pueden indicar que el lugar se utilizó como necrópolis, o incluso habitación, en tiempos romanos y anteriores.

Pero el presente estado de buena parte de estas alturas se debe a transformaciones aún más recientes: así cuando la arenisca dejó de ser útil, se desarrolló una labor agrícola basada fundamentalmente en el olivar<sup>12</sup> que pudo acabar con el escaso relleno arqueológico que en ciertos sitios podía aún conservarse. Quedaba suficientemente demostrado que el suelo era bastante escaso, al menos en las mayores alturas del *Cerro de las Canteras*, por lo que no choca que se recurriera hasta momentos muy recientes al relleno de escombros traídos de la población actual, sin que faltaran las mismas basuras.

Nos encontramos entonces con una topografía en la que, quizás parcialmente, se han dado profundos cambios, resultando muy delicado saber si pudo soportar población romana o prehistórica, o ambas, esas dificultades aumentan si el supuesto interpretativo se basa exclusivamente en los, más o menos, escasos restos cerámicos que, ocasionalmente, o en la última prospección, aparecen superficialmente. Pese a todo hemos avanzado bastante en la concreción de la topografía antigua de Osuna, pero hasta que no se haga una investigación arqueológica en extensión no se podrán resolver estos problemas. Siendo, por el momento, más interesante contribuir dando a conocer cuantos vestigios comprobemos del lugar, tratando de completar el espectro cronológico y cultural del yacimiento conocido hasta ahora.

11. Aún hoy es visible en la entrada principal de la Colegiata (*Puerta del Sol*), en el escalón del umbral, los restos de una inscripción lapidaria antigua.

12. Cuando los franceses hicieron sus excavaciones vinieron espoleados por el hallazgo de restos escultóricos, en cuyo lugar de aparición realizaron sus investigaciones. Llama la atención que esos lugares se denominaran *Garrotal de Postigo* y *Garrotal de Engel*, aludiendo a que eran plantaciones recientes de olivar en las que debieron iniciarse los hallazgos al hacerse los hoyos para los nuevos olivos.

## b) Un poco de historia

Aunque ahora disponemos también de recopilaciones bibliográficas muy acertadas sobre la arqueología de Osuna<sup>13</sup>, es interesante hacer una lectura crítica y seleccionada de las mismas para incardinar nuestras apreciaciones y mostrar la trascendencia de las novedades que queremos presentar. Aún a riesgo de caer en la reiteración, este nuevo acercamiento tal vez sirva para propagar el estado actual de nuestros conocimientos en este tema, haciendo lo posible por desterrar muchos viejos errores que todavía seguimos encontrando.

Hace poco tiempo era frecuente oír entre los eruditos locales que Osuna tuvo unos orígenes que alcanzaban los tiempos iberos y turdetanos<sup>14</sup>, pero llegando a dar la increíble antigüedad de 6000 años para los mismos. Estas teorías, en las que se mezclan tales pueblos y los propios tartesios<sup>15</sup>, tenemos que considerarlas como opiniones bastante generalizadas en la tradición histórica local, aunque cuando se publicó la obra de la que hemos obtenido esa referencia ya se conocían los resultados más exactos de las excavaciones que Engel y Paris hicieron en el año 1903<sup>16</sup>, los comentarios de García y Bellido sobre las esculturas descubiertas por aquellos investigadores franceses<sup>17</sup>, la publicación de las sepulturas púnicas que hiciera Aubet<sup>18</sup>, los estudios en homenaje a F. Olid<sup>19</sup> y, también, las excavaciones realizadas por R. Corzo durante el verano de 1973<sup>20</sup>

No puede olvidarse tampoco que aquellas erróneas afirmaciones de la erudición local tenían en cuenta -aunque parcialmente- las primeras observaciones de Engel/Paris, aunque tomando literalmente el título de la publicación que hicieron, por lo que ha venido siendo habitual considerar ibérica la muralla de

13. LORENZO MORILLA, J. y PÉREZ RANGEL, J. A., "Repertorio bibliográfico de Urso", *cf.*, GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, nota 1, p. 169 s.; LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup> L. y SEDEÑO FERRER, D., "Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna", *cf.*, GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, nota 1, p. 177 s.

14. RIVERA AVALOS, J. J., *Memorial Ursaonense*, Sevilla, 1982.

15. RIVERA AVALOS, J. J., *op. cit.*, nota 14, p. 21, donde toma Tartessos por Turdetania y le adjudica sus famosas leyes escritas en verso.

16. ENGEL, A. y PARIS, P., *Une forteresse ibérique à Osuna. (Fouilles de 1903)*, Nouvelles Archives des Missions Scientifiques, XIII, fasc. 4, Paris, 1906.

17. GARCÍA Y BELLIDO, A., *La Dama de Baza y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid, 1943, p. 73 s.; ÍDEM, "Los relieves de Osuna", *Ars Hispaniae*, I, Madrid, 1947, p. 236 s.; IBIDEM, "Los relieves ibéricos de Osuna", *cf.*, MENÉNDEZ PIDAL, R. (Ed.), *Historia de España*, 12, Madrid, 1954, p. 541 s.; IBIDEM, *Arte ibérico en España*, Madrid, 1980, p. 57 s.

18. AUBET, M<sup>a</sup> E., *op. cit.*, nota 5.

19. CORZO, R., *op. cit.*, nota 8 (1979); LÓPEZ PALOMO, L. A., "Materiales de la Edad del Bronce de la Colección Fajardo Martos de Osuna", *Archivo Hispalense*, 190 (1979), p. 91 s.

20. CORZO, R., *op. cit.*, nota 8 (1977); ÍDEM, "Osuna. Excavaciones de la muralla republicana, 1973", *NAH. Arqueología*, 5 (1977), p. 137 s.

Osuna, cuando en realidad era iberorromana como mucho, o mejor aún, republicana<sup>21</sup>, como cabría a un monumento levantado durante la guerra de César y los pompeyanos.

Ahora bien, atendiendo al problema del origen de Osuna, no será hasta el análisis de M<sup>a</sup> E. Aubet<sup>22</sup> cuando empezemos a tener criterios fidedignos sobre las más antiguas fechas adjudicables, concretamente en torno al siglo VII a. C. Pero dos años más tarde, cuando Corzo excavó nuevamente en el área amurallada (fig. 1:2) creyó encontrar pruebas de que la historia de la villa se remontaba hasta el Bronce Final, ampliándose el desarrollo cronológico en, al menos, un par de siglos; quedaba más o menos confirmado que Osuna disponía de un desarrollo poblacional antiguo semejante a otros de la provincia de Sevilla o Córdoba, como ocurría en el cerro Macareno<sup>23</sup> o La Colina de los Quemados<sup>24</sup>, pero que luego corroborarían muchos más yacimientos en ese mismo sentido: Alhono<sup>25</sup>, Carmona<sup>26</sup>, etc. Estas apreciaciones temporales son las que, hasta la actualidad, se han venido barajando sin discusión.

Pese a todo conviene recordar que hubo también una hipótesis que remontaba aún más el posible origen de Osuna. Nos referimos a la planteada por L. A. López Palomo al estudiar una colección arqueológica privada donde se conservaba un vaso cerámico campaniforme que, si procedía de la misma Osuna, llevaría sus primeros momentos hasta la Edad del Cobre. Lógicamente, la presencia de un hallazgo del que nada se podía asegurar sobre su procedencia<sup>27</sup> no invitaba demasiado a aceptar tal posibilidad cronológica, aunque para quienes conocían el yacimiento de Osuna, esta vasija podía relacionarse perfectamente con las abundantes hachas de piedra pulimentada que tradicionalmente han aparecido en su superficie. López Palomo, sin querer abandonar la prudencia científica, acabó estimando que, como mucho, no podía hablarse para esas fechas de una población estable.

21. Dato que algunos autores posteriores han recogido ya acertadamente (CAMPOS, J. M., *op. cit.*, nota 2, p. 100).

22. Véase la nota 5.

23. PELLICER, M. y BENDALA, M., "La estratigrafía del Cerro Macareno y su contribución a la cronología de la protohistoria tartésica", *VIII Symp. de Preh. Peninsular*, Córdoba, 1976 (inédito); MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., "El corte F. del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)", *Cuad. Preh. Arq. Univ. Complutense*, 2 (1975), p. 9 s.; FERNÁNDEZ, F., CHASCO, R. y OLIVA, D., "Excavaciones en 'El Cerro Macareno'. La Rinconada, Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)", *NAH*, 7 (1979), p. 7 s.

24. LUZÓN, J. M., y RUIZ MATA, D., *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973.

25. LÓPEZ PALOMO, L. A., "Alhono. Excavaciones de 1973 a 1978", *NAH*, 11 (1981), p. 33 s.

26. PELLICER, M. y AMORES, F., "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", *NAH*, 22 (1985), p. 55 s.

27. LÓPEZ PALOMO, L. A., *op. cit.*, nota 19, p. 93 s., fig. 1, lám. I.

Las últimas experiencias arqueológicas realizadas directamente en el yacimiento, por desgracia, tampoco apoyaron esa última opinión. En la campaña de urgencia efectuada en el Camino de la Farfana (fig. 1:3), durante el año 1985, aunque los resultados publicados son excesivamente escasos<sup>28</sup>, se obtuvieron materiales del Bronce Final/Orientalizante, pese a no encontrarse *in situ*. Lo mismo parece desprenderse de las más recientes prospecciones superficiales efectuadas<sup>29</sup> que no indican una fecha más antigua que ese jalón cronológico ya señalado.

Nosotros defenderemos la presencia de un asentamiento del Cobre, como luego plantaremos, apoyándonos en hallazgos cerámicos y la hipótesis de la reutilización de las tumbas rupestres, las conocidas *Cuevas*, como lugar de enterramiento desde esas fechas. Pero antes de apuntar nuestras opiniones interesa conocer qué se piensa de esa necrópolis troglodita en los tiempos actuales. Su conocimiento es bastante antiguo<sup>30</sup>, quizás desde el siglo XVI<sup>31</sup>, aunque las noticias más puntuales nos las dejara Rodrigo Caro en el siglo XVII<sup>32</sup>, noticias que debían ser bastante directas ya que se licenció en la Universidad de Osuna antes de acabar el siglo anterior, debiendo conocer las cuevas aproximadamente por las fechas en que se descubrieron. Con posterioridad, ya en el siglo XVIII, otro autor recoge las observaciones de Caro<sup>33</sup>. Del mismo siglo es también otro relato<sup>34</sup> que, aparte de ofrecer referencias nuevas, sirvió para atraer hacia Osuna el interés de los ilustrados, de modo que por aquel entonces se hicieron las primeras excavaciones propiciadas por el Conde de Floridablanca que, a la sazón (1784), era Secretario de Estado del rey Carlos III<sup>35</sup>

28. ALONSO DE LA SIERRA, J. y VENTURA, J. J., "Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla), 1985", *AAA '85*, III (1987), p. 304 s.

29. La primera de las prospecciones se realizó en 1987 aunque buena parte de los datos se deben a L. Cascajosa (PÉREZ, J. A., VARGAS, J. M., ROMO, A. S. y SIERRA, F., "Carta arqueológica del término municipal de Osuna (Sevilla)", *AAA '87*, III (1990), p. 607 s.); de la última sólo sabemos que pudo llevarse a cabo en 1987/88, aproximadamente (CAMPOS, J. M., *op. cit.*, nota 2, p. 97).

30. El estudio pormenorizado de este tema debe seguirse en LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup> L. y SEDENO FERRER, D., *op. cit.*, nota 13.

31. FERNÁNDEZ FRANCO, J., *Memorial de Antigüedades*, Ms. de la Biblioteca Capitular de Sevilla, c. 1596.

32. CARO, R., *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Iuridico o Antigua Chancillería*, Sevilla, 1634, p. 171 s.

33. VALDIVIA, F. de, *Historia, vida y martirios de San Arcadio Ursaonense*, Córdoba, 1711, p. 220 s.

34. GARCÍA DE CÓRDOBA, A., *Historia, Antigüedad y Excelencias de la villa de Osuna*, Ms. de la Biblioteca Capitular de Sevilla, 1746.

35. Las excavaciones que entonces se hicieron nunca serían publicadas, pero pueden obtenerse datos de la correspondencia que mantuvo el alcalde de Osuna, D. José de Figueroa y Silva, con el Conde de Floridablanca (Ms. del A.H.N. Sec. IX Estado (Fomento), leg. 3215, V. n<sup>o</sup> 240; LEÓN TELLO, P., *Un siglo de Fomento Español (años 1725-1825). Expedientes conservados en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1980, p. 55 y 388; LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup> L. y SEDENO FERRER, D., *op. cit.*, nota 13, p. 178 s.)

En época decimonónica sólo se recogieron las noticias antiguas más recientes, gracias a la labor del periódico *El Centinela de Osuna*, así como la publicación de algunas de las tumbas que hiciera D. de los Ríos<sup>36</sup>. Después encontramos básicamente recopilaciones de diverso signo<sup>37</sup>, a las que debe añadirse el esfuerzo realizado por Abad<sup>38</sup> quien ha intentado alcanzar un criterio cronológico para estas cuevas, atendiendo a los restos pictóricos que conservaban y que ya se habían publicado.

De la observación de toda esa literatura se deduce una general adscripción de las Cuevas de Osuna al mundo romano, aunque algunos de los estudios hayan podido matizar más, destruyendo las fechaciones que D. de los Ríos fijara en tiempos cristianos<sup>39</sup>. Al mismo tiempo, las labores de consolidación, limpieza y conservación realizadas parcialmente en ellas, parecen demostrar que su uso se extendió hasta época visigoda<sup>40</sup>. Con ello podríamos aceptar como hecho probado que las Cuevas de Osuna han sufrido un proceso de reutilización del que conocemos algo mejor sus fases recientes, pero sin que podamos asegurar de momento nada sobre el origen de su uso, cuestión que trataremos en el siguiente apartado.

### c) Las nuevas perspectivas

La defensa del origen anterior para Osuna, desde época eneolítica, viene apoyada en dos hechos fundamentales: la presencia de elementos cerámicos campaniformes hallados en el yacimiento y la constancia de que algunas de las cuevas conservadas pudieron ser auténticos enterramientos artificiales prehistóricos durante la Edad del Cobre.

36. RÍOS, D. de los, "Las cuevas de Osuna y sus pinturas murales", *Museo Español de Antigüedades*, X, 1880, p. 271 s.

37. Con independencia de las realizadas por el periódico local de Osuna *El Paleta* a principios de siglo (LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup> L. y SEDENO FERRER, D., *op. cit.*, nota 13, p. 178): PARIS, P. y BONSOR, G., *Fouilles de Belo*, II, Paris, 1926, p. 198; ENGEL, A. y PARIS, P., *op. cit.*, nota 16, p. 369 s.; PARIS, P., "Promenades archéologiques", *Bulletin Hispanique*, X, 2 (1908), p. 169 s.; ÍDEM, "Antigua necrópolis y fortaleza de Osuna", *BRAH*, 156 (1910), p. 201; CORZO, R., *op. cit.*, nota 8 (1977), p. 7; etc.

38. ABAD CASAL, L., *Pintura romana en España*, I, Sevilla/Alicante, 1982, p. 243 s.

39. ABAD CASAL, L., *Pinturas romanas en Sevilla*, Sevilla, 1979, p. 72 s.

40. Aunque estos datos no se recogen en lo publicado (MURILLO DÍAZ, M<sup>a</sup> T., "Restauración arqueológica en Urso", *AAA* '87, III (1990), p. 543 s.), por las noticias recogidas de D. Lorenzo Cascajosa Sánchez, Director del Museo Arqueológico de Osuna, en la limpieza de la necrópolis rupestre apareció un broche de cinturón de bronce, de una facies aparentemente visigoda.

## 1. La evidencia campaniforme

Ya conocíamos las circunstancias de la aparición de cerámica campaniforme, en la década de los sesenta, en la ladera septentrional del cerro donde J. Campos sitúa el núcleo habitado prerromano de Osuna<sup>41</sup> (fig. 1:4), lo mismo que la presencia de abundante material lítico, concretamente hachas pulimentadas que, durante mucho tiempo, conformaron una parte importante de la colección arqueológica que se conservaba expuesta en el Instituto de Bachillerato Francisco Rodríguez Marín. Pero la falta de contrastación directa nos impedía asegurar, de manera fidedigna, su pertenencia a los vestigios propios del yacimiento.

No obstante, la fortuna nos ha deparado la oportunidad de recoger personalmente, en el Camino de San José, un fragmento cerámico<sup>42</sup> que, sin ningún género de dudas, se adscribe plenamente en los complejos campaniformes. El lugar del hallazgo (fig. 1:5), en el mismo camino donde la lluvia provoca arroyadas, nos permite presumir su procedencia de las alturas cercanas, seguramente del Cerro de las Canteras. Este hecho posibilita inferir que en el citado cerro hubo un hábitat prehistórico durante el Cobre, o si se confirmara la hipótesis que desarrollaremos después sobre las cuevas funerarias artificiales en estos mismos lugares, la cerámica recuperada podría interpretarse también como procedente del ajuar de una de esas tumbas, siendo factible la localización del poblado en el cerro de enfrente, al sur de la *Vereda de Granada*<sup>43</sup> (fig. 1:7).

## Catálogo

(Fig. 2:1).- Fragmento cerámico fabricado a mano, pasta de color ocre tostado, grueso núcleo gris con desgrasante de tamaño medio, calizo, arenoso y

41. CAMPOS, J. M., *op. cit.*, nota 2, p. 107, fig. 3.

42. Actualmente depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Osuna.

43. De donde procederían precisamente los hallazgos campaniformes cuyas noticias recogíamos antes. Esto cuadraría con la distribución espacial que conocemos para poblados/necrópolis en yacimientos semejantes del Cobre, con cuevas artificiales funerarias, de Granada o Jaén (CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., MALPESA, M. y CARRASCO, E., *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Pub. Museo de Jaén, 8 (1980), p. 75 s.; CARRASCO, J., NAVARRETE, M<sup>a</sup> S., PACHÓN, J. A., PASTOR, M., GAMÍZ, J., ANÍBAL, C. y TORO, I., *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986, p. 131 s.). Tampoco deberían olvidarse otros hallazgos de Osuna que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, concretamente cuatro hachas planas de cobre (nº de registro: 101.136, 10.131, 10.135 y 10.137) recogidas en el *Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades Prehistóricas*, Madrid, S.A., p. 41 y 42, la primera de las cuales podría proceder de las excavaciones realizadas por F. Mateos Gago en el lugar donde aparecieron las célebres tablas de bronce (DE LA RADA Y DELGADO, J.D. y DE HINOJOSA, E., "Los nuevos bronce de Osuna que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Estudio", *Museo Español de Antigüedades*, VIII, Madrid, 1878, p. 115-174, véase especialmente el catálogo, p. 173).

esquistoso (?). Las superficies castaño/claras, lisa al interior y con la característica decoración geométrica campaniforme al exterior, sin poder saber fehacientemente si las incisiones llevaron originariamente alguna pasta blanca de relleno. Los motivos decorativos que podemos reconocer se agrupan en dos campos figurativos bien diferenciados: el superior conformado por una serie de líneas incisas horizontales, de las que se aprecian un total de ocho; el inferior lo forman líneas también incisas, verticales y paralelas, que no ocupan totalmente el campo, sino que quedan estructuradas en dos partes (arriba y abajo), a uno y otro lado de una franja exenta, delimitada por sendas líneas incisas que componen una decoración zigzagueante que debió recorrer todo el perímetro del vaso. La forma de la vasija no ha podido determinarse con exactitud, al tratarse de un fragmento muy pequeño de la pared de la misma. (Lám. III:1).

### Discusión

Aunque el fragmento cerámico que presentamos es ciertamente insignificante, no deja de ser sintomático que ofrezca una decoración que podríamos calificar de idéntica a la del vaso publicado por López Palomo<sup>44</sup>, siendo plausible hablar de productos probablemente cercanos, sin que podamos olvidar que el ejemplar de la colección Fajardo ofrece una cocción más claramente reductora. Ello no significaría una prueba de la idéntica procedencia de ambas piezas, pero sí ejemplifica un caso más entre los elementos campaniformes tan frecuentes en el ámbito geográfico bajoandaluz: sin que sea necesario recordar las espléndidas muestras procedentes de la zona de Carmona<sup>45</sup>, donde encontramos algunos elementos decorativos similares al que aquí nos ocupa<sup>46</sup>.

Pero posiblemente la perspectiva más interesante que puede desprenderse de este hallazgo casual es su fijación cronológica más o menos exacta dentro del complejo mundo eneolítico. Así las últimas estructuraciones temporales que disponemos son bastante claras a la hora de situar el campaniforme, lo que nos va a permitir ascender la presencia humana en Osuna hasta el segundo milenio a.C., probablemente<sup>47</sup>. Desde luego la evidencia de no tratarse de un *campaniforme*

44. LÓPEZ PALOMO, L. A., *op. cit.*, nota 19, p. 93 s., fig. 1, lám. I.

45. FROTHINGHAM, A. W., *Prehistoric Pottery in the Collection from El Acebuchal, site near Carmona, Province of Sevilla*, The Hispanic Society of America, New York, 1953.

46. HARRISON, R. J., BUBNER, T. y HIBBS, V. A., "The Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla)", *MM*, 17 (1976), p. 79 s.

47. Tomando las dataciones 'clásicas' que se han venido utilizando en el sureste, donde la aparición del campaniforme se viene colocando a partir de esa fecha (SCHÜLE, W., "Tartessos y el 'hinterland'. (Excavaciones de Orce y Galera)", *V Symp. Preh. Peninsular*, Jerez, 1969, p. 15 s.; ÍDEM, *Orce und Galera*, Mainz, 1980, p. 29 s., fig. 5). Un estudio más general sobre estas cuestiones, con discusión

*marítimo* no nos impide un mayor acercamiento<sup>48</sup>, lo que no dificulta la fijación de unos parámetros temporales dentro del Cobre Pleno, entre el 2200 y el 1800 a.C.<sup>49</sup>

## 2. Las cuevas artificiales eneolíticas

Ya hemos señalado la posibilidad de que las tumbas rupestres se hubiesen reutilizado en la antigüedad, y que no fuesen propias de una necrópolis exclusivamente romana o tardorromana, sino que quizás estuviésemos ante un conjunto funerario prehistórico que luego se vería transformado y ampliado cuando las necesidades demográficas de la colonia romana lo requirieron. Tal proceso en el desarrollo de su uso ha debido metamorfosear profundamente la morfología de las tumbas excavadas en la roca, que en su mayoría no cumplen los módulos característicos de los ejemplares del Cobre<sup>50</sup>, aunque esta particularidad, relativa al continuado empleo funerario de estructuras prehistóricas, tampoco supone una novedad exclusiva de la casuística arqueológica de Osuna<sup>51</sup>.

Pero con independencia de las más conocidas y transformadas cuevas, también existe en Osuna alguna otra, desconocida totalmente en la bibliografía, que aún conserva suficientes elementos tipológicos como para clasificarla, sin género de dudas, dentro de los *corpus* plenamente prehistóricos. Este hecho que podremos

de los elementos cronológicos, en RAMOS MILLAN, A., "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural", *Cuad. Preh. Gr.*, 6 (1981), p. 203 s., en especial 212 s.

48. Las teorías sobre este peculiar estilo de la decoración puede encontrarse en SANGMEISTER, E., "Das Verhältnis der Glockenkultur zu den einheimischen der Iberischen Halbinsel", *Glockenbersymposium Oberried*, 1974, p. 423 s., quien además indica una fecha del 2100 a.C. para la irrupción de este modelo cerámico por el Estuario del Tajo. Sobre la relación de esta temática con el resto del material campaniforme, véase a HARRISON, R. J., "The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal", *Bull. American School of Prehistoric Research*, 35 (1977); ÍDEM, *The Beaker Folck. Copper Age Archeology in Western Europe*, London, 1980.

49. Estas fechas tienen más en cuenta las periodizaciones planteadas para Andalucía oriental. Véanse las opiniones propuestas al respecto en CARRASCO, J. y otros, *op. cit.*, nota 43 (1980) y, además. RUIZ, A., NOCETE, F. y SANCHEZ, M., "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses", *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, 1986, p. 271 s. Aunque en la actualidad, también en la Baja Andalucía se está empezando a adoptar un patrón cronológico semejante (SERNA, M<sup>a</sup> R., "El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir", *cf.*, AUBÉT, M<sup>a</sup> E. (Ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, p. 47 s., en especial 62 s.)

50. BERDICHEWSKY, B., *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Bib. Praehistorica Hispana, VI, Madrid, 1964.

51. Un ejemplo serían algunos de los enterramientos hipogeos descubiertos en el Puerto de Santa María, propios de la Edad del Cobre, que fueron alterados parcialmente en una época posterior, aunque todavía no sabemos con certeza si se volvieron a usar como sitios funerarios (RUIZ MATA, D., "Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), *AAA '88*, II (1990), p. 383).

comprobar no representaría un hallazgo aislado, porque el tipo de tumbas tratado es un hecho frecuente en el mediodía peninsular<sup>52</sup>.

### Descripción

(Lám. IIA).- Cueva excavada en arenisca, de dimensiones bastante reducidas y planta de tendencia cuadrada, techumbre plana y alzado trapezoidal. Las esquinas son bastante redondeadas y las paredes se estrechan verticalmente para constituir una cubierta algo más pequeña que el suelo. En la actualidad el suelo está perdido, pues al quedar la tumba junto a una cantera, su suelo fue rebajado para aprovechar la mayor cantidad de piedra posible. La entrada es de una cierta sofisticación, presentando un escalón en el umbral y una falta de alineación entre la abertura exterior y la interior (Lám. IIB), y ofreciendo una estructura trapezoidal como el resto de la tumba. La orientación del acceso es septentrional.

### Discusión

La actual conservación de la cueva artificial no es totalmente satisfactoria, dadas las labores de cantería posteriores que afectaron a su suelo y perforaron su pared occidental, pero aún ofrece suficientes elementos originales (planta, alzado y entrada) para determinar su clasificación y encuadre cultural. Por un lado interesa destacar la simpleza de la cámara funeraria, con tendencia cuadrado/rectangular de ángulos romos, semejante a la sepultura de Las Canteras, en Alcalá la Real<sup>53</sup>, y como en ella, disponiendo de un único espacio mortuario, sin nichos ni habitaciones adicionales, lo que la hace paralela también a otras más de Sierra Martilla, en Loja<sup>54</sup>. Tal sencillez estructural permite paralelizarla con el tipo I de Rivero, al coincidir una cámara simple y la inexistencia de corredor de entrada<sup>55</sup>. Pero al mismo tiempo pueden encontrarse diferencias con algunos de los enterramientos

52. Véase el trabajo de conjunto de RIVERO GALÁN, E., "Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la Península Ibérica", *Habis*, 17 (1986), p. 371 s.); donde a pesar del esfuerzo recopilatorio se echa en falta el conjunto publicado hace algún tiempo de Sierra Martilla, en Loja, Granada (CARRASCO, J., y otros, *op. cit.*, nota 43; ROMERO, M. y ROSA, J., "Informe sobre prospección arqueológica superficial: Zagra (Granada)", *AAA* '86, II (1989), p. 127).

53. CARRASCO, J. y otros, *op. cit.*, nota 43 (1980), p. 79 s., fig. 23, donde observamos esta conformación cercana al cuadrado, junto al techo inexistente, en el que se insertaría la losa plana de cubrimiento.

54. CARRASCO, J. y otros, *op. cit.*, nota 43 (1986), fig. 58, 61 y 64-67.

55. RIVERO GALÁN, E., *op. cit.*, nota 52, p. 372 s.

conocidos en la cercanía geográfica de Osuna, como la Cueva Antoniana de Gilena<sup>56</sup>, en la que se exploraron hasta cuatro cámaras anejas a la sala principal. En el mismo sentido, la sepultura recuperada en Santaella, ya en la provincia de Córdoba<sup>57</sup>, con sala central y cuatro nichos laterales.

En un segundo orden de cosas, la conservación de la puerta de entrada en la sepultura de Osuna (lám. IIA), ejemplifica perfectamente el tipo de acceso de estas tumbas eneolíticas. En muchos casos con un inequívoco trazado trapezoidal, más ancho en el umbral y más estrecho en el dintel, tal como se aprecia en el ejemplar estudiado y vemos repetirse en sitios como Alcalá la Real<sup>58</sup>.

Aunque los objetivos más generales de este trabajo no permiten ahora una mayor profundización en estos particulares<sup>59</sup>, los datos aportados son suficientes para aceptar la presencia de una necrópolis rupestre eneolítica en Osuna, de la que pudieron formar parte inicialmente un número indeterminado de las más conocidas Cuevas<sup>60</sup>. Este conjunto funerario quedaría centrado en el *Cerro de las Canteras*, desde su cima<sup>61</sup> hasta la cota más baja de la ladera, donde se encontraría el grueso de cuevas estudiados hasta el presente. Situación que podría indicarnos la presencia de un asentamiento del Cobre en alguna parte del mismo *Cerro de las Canteras*, cuya situación estratégica es más que evidente (lám. IA), o en sus alturas opuestas (fig. 1:7), donde aparecieron los restos de una posible muralla prerromana<sup>62</sup>, que nada impediría remontar sus orígenes a los tiempos prehistóricos tratados.

### 3. Otros hallazgos

Pero la problemática del origen de Osuna no debería quedar completa si no se añaden otros detalles que podrían explicar también, si no el inicio de su asentamiento antiguo, sí al menos la ubicación más exacta del primitivo hábitat. En este sentido, haciendo salvedad de la presencia de un cinturón amurallado que parece englobar tanto al *Cerro de las Canteras*, como la elevación del sureste,

56. CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO GALÁN, E., "Yacimiento de El Negrón: Cueva Antoniana", *cf.*, VV. AA., *Excavaciones arqueológicas*, Gilena, 1986, s. p.; AMORES, F., CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO, E., "Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla), 1985", *AAA* '85, III (1987), p. 270 s.

57. GODOY DELGADO, F., "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de 'La Calva', Santaella", *AAA* '86, III (1989), p. 127 s.

58. CARRASCO, J. y otros, *op. cit.*, nota 43 (1980), lám. IVa

59. Lo que requeriría un dibujo pormenorizado de la tumba, que no ha podido hacerse de momento por las dificultades que planteaba su situación, prácticamente 'colgada' en el borde de una cantera.

60. Lo que no será posible sin un estudio pormenorizado de las mismas, con la consiguiente excavación y dibujo exacto de sus trazas.

61. Donde se sitúa la sepultura ahora presentada (fig. 1:6).

62. CAMPOS, J. M., *op. cit.*, nota 2, p. 104, fig. 4.

puede comprobarse que, tanto en uno como en otro sitio, los materiales arqueológicos superficiales son muy escasos, por lo que cualquier adjudicación cronológica y cultural debe tomarse con las debidas reservas. Resulta indudable, así, que en ambos sitios la aparición de materiales antiguos no es muy abundante; en el primero de los casos por la propia historia extractiva a que su subsuelo se ha visto sometido; en el segundo, la mayoría de los restos suelen aparecer en la ladera occidental, aunque mayoritariamente ibéricos y romanos.

Esta situación contrasta con las mismas excavaciones de Corzo, o las últimas realizadas en el *Camino de la Farfana* (fig. 1: 2 y 3, respectivamente), donde aparecieron cerámicas del Bronce Final. En la zona necropolar nada indica la existencia de un hábitat tan antiguo, siendo factible la tradición de prácticas mortuorias en ese sitio desde mucho tiempo atrás y no sólo por parte de los turdetanos, sino anteriores<sup>63</sup>. En el *Camino de la Farfana* los indicios sólo pueden hablar de asentamiento, y aunque es difícil confirmarlo para el final de la prehistoria, la presencia de cerámicas de esa época sí puede indicar la cercanía del poblado del Bronce Final.

Poblado que, a tenor de las cerámicas que suelen aparecer cada vez que se amplía el camino que conduce de la Farfana a la antigua Universidad (fig. 1:8)<sup>64</sup>, podría haberse situado también en las alturas de *Los Paredones*, al este de la antigua Universidad, sin que podamos conocer su verdadera extensión con las escasas estratigrafías arqueológicas existentes por el momento. Creemos, pese a todo, que este poblado no debió ir mucho más allá de los límites que representa la misma elevación donde se levantan aquellos paredones, aunque los restos prehistóricos deben ser los más alterados por la posterior ocupación turdetana y romana. En este sentido pensamos que la muralla constatada que bordearía el *Cerro de las Canteras*, continuando por la conocida fortificación exhumada por Engel, Paris y Corzo (fig. 1:1-2), hasta alcanzar el cerro al sur del *Camino de las Cuevas* y al este de *Los Paredones*<sup>65</sup> debe ser muy posterior, posiblemente romano-republicana y, sólo parcialmente, turdetana.

63. Puede observarse esto en las propias tumbas púnicas (AUBET, M<sup>a</sup> E., *op. cit.*, nota 5), en las argumentaciones propuestas por nosotros mismos en otro sitio (PACHÓN, J. A. y PASTOR, M., *op. cit.*, nota 5) y que ya evidenciaban las vasijas globulares que se descubrieron en 1903 (ENGEL, A. y PARIS, P., *op. cit.*, nota 16) y que deben considerarse claramente del Bronce Final (PACHÓN, J. A., "Sobre los orígenes de Osuna", 2<sup>a</sup> Época. *El Paleto*, 5, Osuna, abril de 1980, p. 19).

64. Las cerámicas que solemos encontrar en este sitio son fundamentalmente modernas y medievales, lo que no extraña siendo el lugar donde debió situarse el castillo de la villa, hoy reducido a lo que se llaman *Paredones*; pero también hallamos, entre ellas, romanas, turdetanas y vajilla a mano bruñida de clara raigambre prehistórica, concretamente del Bronce Final. Este hecho, unido a que el lugar es una eminencia topográfica con valor estratégico y fácilmente defendible, hace de esta zona otro núcleo de posible asentamiento, quizás anterior a lo turdetano, si no antes.

65. Véase la nota 62.

El simple hecho de que, parte de esa muralla, rompiese la necrópolis turdetana en el lugar donde excavaron los franceses y Corzo ya demuestra que todo el cinturón amurallado era de época republicana, o sólo parcialmente turdetano y desde luego situada en otro lugar distinto al necropolar, pues como es sabido, tanto iberos como turdetanos, solían enterrar a extramuros de sus ciudades. Es pues indudable que el mayor análisis de cuantos restos funerarios podamos hacer, con referencia a su procedencia, en esa época prerromana, será fundamental para localizar los sitios de necrópolis y, por exclusión, el área del asentamiento.

En los últimos años disponemos de algunos datos sobre hallazgos funerarios que ilustrarán los objetivos que perseguimos. Ya se ha dicho que los lugares 1 y 2 de nuestra figura nº 1 fue una tradicional necrópolis desde tiempos quizá prehistóricos y hasta momentos turdetanos; la zona de *Las Cuevas*, aunque mayoritariamente sirvió como cementerio de época romana, pudo servir originariamente como enterramiento en cuevas artificiales desde la Edad del Cobre, como ya vimos; pero además, recientes hallazgos de esculturas podrían indicarnos que la zona también fue usada en una época anterior como necrópolis<sup>66</sup>.

En otro lugar (fig. 1: 9), cerca del conocido *Baño de la Reina*, sabemos por fuentes fidedignas de la aparición, en una tumba, de unas pinzas caladas de un conocido tipo ibérico<sup>67</sup>, muy frecuentes en Levante<sup>68</sup>, la región celtibérica<sup>69</sup> y Andalucía, donde aparte del ejemplar mencionado se han recuperado en Fuente Tójar, Córdoba<sup>70</sup>. El ejemplar procedente de Osuna encuentra su más clara comparación con el caso recuperado en la tumba nº 1 del Cigarralejo<sup>71</sup> que, además, proporciona una fecha para estos utensilios en torno al segundo cuarto del siglo IV a.C. Aunque no podamos extrapolar literalmente esa cronología al hallazgo de Osuna, sí creemos que tal jalón temporal nos permite vislumbrar la

66. ATENCIA PÁEZ, R. y BELTRÁN FORTES, J., "Nuevos fragmentos escultóricostardorrepublicanos de VRSO", *cf.*, GONZÁLEZ, J., *op. cit.*, nota 1, p. 155 s. Los fragmentos en cuestión fueron encontrados cerca de la confluencia entre la *Vereda de Granada* y el *Camino de las Cuevas* (fig. 1:10), sobre una estructura escalonada que, pese a la datación tardorrepublicana propuesta por los autores, recuerda bastante los monumentos escalonados con torre, o pilar, tan frecuentes entre los iberos (ALMAGRO GORBEA, M., "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, p. 725 s.). Todo ello podría indicar -independientemente de esa fecha tardorromana- que el lugar pudo utilizarse con los mismos fines desde época anterior.

67. CUADRADO DÍAZ, E., "Un tipo especial de pinzas ibéricas", *XIII CNA*, Zaragoza, 1975, p. 667 s.

68. Se conocen de Valencia (Covulta), Alicante (Alcoy) y Murcia (Mula). Véase la nota precedente.

69. Así en Avila (CABRÉ, J. y CABRÉ, M<sup>a</sup> F., *Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Avila)*, II. *La Necrópolis*, JSEA, 120, Madrid, 1932, lám. LXII, LXVIII, etc.) o Soria (ORTEGO, T., "La necrópolis Arévaca de la Revilla (Soria)", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, p. 573 s., lám. I).

70. VAQUERIZO GIL, D., "La muerte en el mundo ibérico cordobés. La necrópolis de los Torviscales (Fuente Tójar)", *Rv. Arqueología*, 63 (1986), p. 41 s., fot. p. 49 (abajo); ÍDEM, "Pinza de depilar en la necrópolis ibérica de Los Torviscales", *Rv. Arqueología*, 66 (1986), p. 62.

71. CUADRADO DÍAZ, E., *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*, BPH, XXIII, Madrid, 1987, p. 105 s., fig. 26: 6.

existencia de una necrópolis claramente turdetana en esos lugares, por lo que el asentamiento correspondiente no podría estar en ese sitio, todo lo más en la cima del cerro donde lo sitúa J. Campos, en el propio *Cerro de las Canteras* -como ahora defenderemos-, en *Los Paredones*, o en ambos sitios a la vez.

Desde luego la elevación donde J. Campos sitúa el núcleo prerromano (fig. 1:7), ofrece suficientes cualidades para un asentamiento turdetano, mientras que es evidente la existencia del recinto amurallado en la vertiente meridional del mismo, pero no encaja la escasez de materiales arqueológicos superficiales, prácticamente en el único lugar donde no se ha llevado a cabo ninguna labor de extracción de piedra. Circunstancia que debiera haber mantenido en su sitio el relleno arqueológico de haber existido, aunque -por otro lado- la experiencia arqueológica demuestre que nada puede asegurarse hasta no contrastarlo estratigráficamente. Pero tampoco puede descartarse que el lugar fuese fortificado por la muralla conocida en las mismas fechas que lo fue la zona de la necrópolis destruida en las guerras césareo-pompeyanas, tratando de evitar la cesión al enemigo de una cota desde la que se dominarían partes vitales de la ciudad, como podrían ser el propio *Cerro de las Canteras* y *Los Paredones*. De ser así cobrarían importancia las noticias de los agricultores que han roturado las tierras de la vertiente occidental de aquel cerro (fig. 1:7), según las cuales no hace muchos años, al arar, eran frecuentes hallar fondos de vasos cerámicos rehundidos y pintados, mezclados con cenizas, lo que indicaría que toda esa zona también se había empleado como necrópolis turdetana. Hecho que ya no coincide con la apreciación de J. Campos<sup>72</sup>, al menos para tiempos prerromanos, pues ello implicaría ubicar un cementerio intramuros que sería totalmente inédito en los parámetros culturales por los que nos movemos.

También parece comprobado por las labores agrícolas que el recinto amurallado recorría el borde superior del *Cerro de las Canteras*, continuando la línea fortificada descubierta por los franceses en 1903 y por Corzo en 1973. ¿Hasta qué punto este cinturón murario pudo encerrar un hábitat prerromano? La evidencia arqueológica superficial es bastante escasa salvo en el extremo suroriental, donde se han recogido los datos de la muralla cuando se arrancaron los últimos olivos que había en el lugar, muy cerca ya del *Camino de San José*; pero también existen noticias de la vertiente oriental que pueden permitirnos plantear algunas hipótesis interesantes al respecto.

Esta vertiente (fig. 1:11), donde aún se cultiva el olivar, es propicia a la aparición de materiales arqueológicos cuando todavía se ara, apreciándose llamativas manchas negruzcas y cenicientas que podrían indicar también aquí la existencia de alguna necrópolis. De este lugar procede una cabeza broncea de

72. CAMPOS, J., *op. cit.*, nota 2. fig. 3. La zona de necrópolis que indicamos entraría dentro del área que este autor, en la figura indicada, señala como propia del hábitat prerromano.

león, que según nuestras noticias fue vendida al coleccionista local don Francisco Fajardo Martos, sin que sepamos cuál es su paradero actualmente<sup>73</sup>. La pieza era realmente interesante pues podemos paralelizarla, sin problemas, con los tapacubos de ruedas de carros hallados en las tumbas orientalizantes de la Joya<sup>74</sup>; hecho que vendría a demostrarnos la extensión de la necrópolis orientalizante de Osuna desde el área de la excavación de 1903 hasta esta ladera oriental del *Cerro de las Canteras*, en una distribución que parece estar rodeando el área habitada del poblado en los alrededores del siglo VII a.C.

Pero no se trata del único dato, la necrópolis evidenciada no fue sólo tan antigua, sino que debió perdurar en el tiempo hasta momentos turdetanos. Por lo menos eso podemos mantener con el estudio de otro hallazgo realizado por nosotros en el mismo sitio y de clara pertenencia a un ambiente funerario. Se trata de dos fragmentos cerámicos griegos que encontramos superficialmente hace algunos años<sup>75</sup>, precisamente después de que se araran esos terrenos, y sobre una de las manchas negruzcas a las que antes hicimos referencia; de cualquier modo su pertenencia a un conjunto funerario está sobradamente demostrado porque sus superficies están claramente quemadas, hecho lógico al proceder de una incineración indígena como otras de las muchas que conocemos con este tipo de cerámica en el mundo ibérico.

### Catálogo

(Fig. 2:2/3).- Dos fragmentos cerámicos pertenecientes a una o dos císticas<sup>76</sup> áticas de figuras rojas. La primera de ellas corresponde al arranque y parte de una de las asas, mientras el otro pertenece al pie, fondo y parte del cuerpo. Pudieron formar parte del mismo vaso, pues las características técnicas son idénticas, al tiempo que muestran las mismas superficies quemadas, lo que podría

73. Fue hallada casual y superficialmente, en la segunda mitad de los años sesenta, por D. Manuel Cordon Pozo, cuando junto a uno de nosotros (J. A. Pachón) paseaba por el lugar en uno de los pocos momentos libres que nos dejaban nuestras tareas como alumnos del Instituto de Bachillerato 'Francisco Rodríguez Marín'.

74. GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M<sup>a</sup>., *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva, II. (3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> campañas)*, EAE, 96, Madrid, 1978, p. 67 s., fig. 35 a 38, lám. LIV s.; ÍDEM, *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva*, Huelva, 1989, p. 19 s., fig. 8. No hace mucho tiempo se ha publicado una cabeza de bronce, identificada como de lobo, que pudiera ser la misma (CHAPA BRUNET, T., "Una cabeza de lobo ibérica, en bronce", *Homenaje a M. Almagro*, II, Madrid, 1983, p. 389 s.), aunque fechada posteriormente, en el siglo IV a.C., no desdice la extensión de la necrópolis en esa parte del *Cerro de las Canteras*.

75. También se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Osuna.

76. Usamos la transcripción castellana en la forma femenina y plural de la más conocida voz *kylix* atendiendo a la formulación de BÁRDENAS, P. y OLMOS, R., "La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuesta de uso y normalización", *AEspA*, 61 (1988), p. 61 s., en especial 74.

indicar la procedencia de una misma incineración, ya que fueron encontradas prácticamente juntas.

Las pastas ofrecen un tono grisáceo por el fuego de la pira crematoria funeraria, el desgrasante es muy fino, casi imperceptible, siendo sólo visibles las partículas micáceas. Las superficies de color ocre-grisáceas, dejan ver los típicos trazos del barniz negro, aunque el motivo del medallón central interior se ha perdido, si es que lo llevó en algún momento<sup>77</sup>. No puede definirse claramente la decoración que soportaron estos fragmentos, aunque debió ser bastante esquemática, podemos reconocer parte de una palmeta en la base del asa, así como los pliegues de una túnica en la superficie exterior del segundo de los fragmentos.

(Lám. III:2-3).

### Discusión

A pesar de lo reducido de los fragmentos presentados, las formas de estas copas áticas son perfectamente conocidas, por lo que no presenta demasiado problema alcanzar una idea bastante exacta de su forma completa (fig. 2: 3), pudiéndose paralelizar sin problemas con las llamadas, genéricamente, *copas áticas de figuras rojas del s. IV a.C.*<sup>78</sup>. De las que parecen existir en Andalucía tres grupos diferenciados: el del Pintor de Ceal, del Pintor de Viena 116 y del Pintor del Cigarralejo; del segundo de los cuales procedería el ejemplar de Osuna, rellenando un hueco de la evidencia arqueológica en la cuenca baja del Guadalquivir<sup>79</sup>. Es un grupo cerámico denominado, más particularmente, como *cílicas de pie bajo*, muy frecuentes en las necrópolis ibéricas andaluzas<sup>80</sup> y del Sureste<sup>81</sup>.

77. Lo normal en este tipo de vasos es la reserva de ese medallón central para desarrollar en él el tema principal de la decoración pintada, aunque tampoco extraña la pérdida total o parcial de dichos motivos por efecto del fuego que se utilizaba en los rituales funerarios.

78. ROUILLARD, P., "Les coupes attiques à figures rouges du IV s. en Andalousie", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XI, Paris, 1975, p. 21 s.

79. Eso al menos era lo que afirmaba ROUILLARD (*op. cit.*, nota 78, p. 46). Este hallazgo de Osuna, junto a los documentados -aunque aún inéditos- en el *Camino de la Farfana*, indicaría que la zona del Bajo Guadalquivir también participó como la Alta Andalucía y todo el Sureste del intercambio comercial de productos áticos.

80. Como el repertorio general de estos vasos ya fue hecho por el propio Rouillard (véase la nota 78), podemos referenciar uno de los últimos hallazgos de este mismo tipo de copa realizado en el Alto Guadalquivir (RUIZ, A., HORNOS, F., CHOCLÁN, C. y CRUZ, J. T., "La necrópolis ibérica 'Finca Gil de Olid' (Puente del Obispo-Baeza), Jaén", *Cuad. Preh. Gr.*, 9 (1984), p. 195 s., en especial 235, fig. 11).

81. Los hallazgos de esta zona pueden seguirse en dos recientes síntesis (GARCÍA CANO, M. A., *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia, 1982; ÍDEM, "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VII, Barcelona, 1985, p. 59 s., especialmente 62 s.

La importancia de nuestro hallazgo reside, no tanto en su identificación tipológica<sup>82</sup>, sino en la cronológica, además de su clara procedencia funeraria. En la primera de las cuestiones, aunque las fechas propuestas inicialmente para estas císticas eran algo genéricas, dentro del siglo IV a. C. y a finales del mismo, los últimos análisis de los hallazgos peninsulares permiten situarlo con suficientes garantías en la primera mitad del siglo IV a. C., gracias a su asociación con otros materiales importados de mejor fechación<sup>83</sup>.

Pero la constatación de nuestros fragmentos cerámicos como dos císticas griegas, procedentes de un ambiente funerario, va a obligarnos a concluir con la localización en el lugar del hallazgo de una necrópolis nueva para Osuna, o incluso como extensión de la ya conocida en el área excavada por Corzo, Engel y Paris. Pero además, como la cronología de esos fragmentos es perfectamente reconocible, la necrópolis sólo puede corresponder al mundo turdetano. Por ello, vamos a comentar brevemente algunas opiniones que sobre ese mundo se han expresado recientemente y que nos parecen claramente inexactas.

La concreción cultural de lo turdetano es un fenómeno bastante próximo que ha buscado diferenciar los regionalismos existentes en el amplio contexto de lo ibérico<sup>84</sup>. Así, los intentos por rellenar conceptualmente lo turdetano se deben a acercamientos ya de la segunda mitad de los años ochenta<sup>85</sup>, pero que no se vieron totalmente materializados hasta la celebración del encuentro sobre paleoetnología ibérica a finales de 1989<sup>86</sup>. A partir de entonces, concretamente

82. Este tipo de Viena 116 fue identificado hace ya algún tiempo (BEAZLEY, *Attic Red-Figure Vase-Painters*, Oxford, 1968, p. 1526 s.)

83. Puede verse así en la tumba nº 200 del Cigarralejo, donde un mismo tipo de copa se asociaba a cerámica ática de barniz negro de las formas 21, 22/28, 40-E I y II y 42-B, que permitieron fechar el enterramiento y la cística entre los años 425 a 375 a. C. (CUADRADO DÍAZ, E., *op. cit.*, nota 71, p. 374, fig. 155-157). Lo mismo ocurre en Andalucía, donde los excavadores de la necrópolis giennense *Finca Gil de Olid*, asocian sus císticas del Pintor de Viena con las formas 22 y 42-B de la cerámica ática de barniz negro, pero sin ajustar la cronología, que en ese caso le correspondería, en el primer cuarto del siglo IV a. C., y no en un general siglo IV como allí se postula (RUIZ, A. y otros, *op. cit.*, nota 80, p. 232-33).

84. Es interesante ver en este sentido cómo al realizarse el simposio internacional sobre los orígenes del mundo ibérico en 1977 el profesor Pellicer, encargado de la ponencia sobre la Baja Andalucía, ni siquiera utiliza el término turdetanización (PELLICER, M., "Problemática general de los inicios de la ibérica en Andalucía Occidental", *Simposi Internacional. Els Orígens del món ibèric*, Ampurias 38-40 (1976-78), p. 3 s.). Pese a todo ya era evidente -por entonces- que lo ibérico, la paleoetnología ibérica, era algo bastante complejo (ARTEAGA, O., "Iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península". *Els orígens ...*, *op. cit.*, p. 24 s.)

85. ESCACENA CARRASCO, J. L., "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1987, p. 273 s.; RUIZ MATA, D., "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos*, Jaén, 1987, p. 299 s.)

86. BENDALA, M. y CORZO, R., "Paleoetnología de Andalucía Occidental. (Etnogeografía)", *I Congreso de Paleoetnología de la Península Ibérica*, Univ. Complutense, Madrid, 1989 (en prensa); BELÉN, M., ESCACENA, J. L. y BOZZINO, M<sup>a</sup> I., "Las comunidades prerromanas de la Baja Andalucía", *I Congreso de Paleoetnología ...*, *op. cit.*

desde el trabajo citado de Belén/Escacena/Bozzino, aparece en la documentación sobre lo turdetano la hipótesis de la ausencia de enterramientos, hipótesis que ha seguido teniendo un cierto eco<sup>87</sup>. Particularmente, creemos que no hay que confundir la falta de información arqueológica con la ausencia de determinados restos, fundamentalmente porque en este caso concreto habría que tener en cuenta que la Baja Andalucía ha sufrido un laboreo agrícola tan intenso que puede explicar parcialmente la falta de algunas necrópolis turdetanas; pero al mismo tiempo, tanto los restos griegos estudiados de Osuna, así como las noticias de las pinzas de bronce analizadas con anterioridad, estarían indicando la presencia de un espacio funerario que por los parámetros temporales adjudicados hablan perfectamente de un momento turdetano.

La necrópolis turdetana ocupa un espacio bastante extenso, a juzgar por los restos cerámicos y cenizas que se extienden por la ladera oriental del *Cerro de las Canteras*; pero lo hacen por la parte exterior del posible cinturón amurallado que citábamos en el borde superior del mencionado cerro, hecho que podría indicar la posibilidad que esta necrópolis extramuros lo sería respecto del asentamiento prerromano<sup>88</sup>

#### d) Conclusión

La síntesis de todo lo que hemos expuesto previamente podría expresarse en base a los tres puntos siguientes: 1. El origen antiguo de Osuna se remonta a tiempos eneolíticos; 2. El asentamiento prerromano ocuparía zonas hasta ahora descartadas por la investigación, 3. Existen evidencias contrastables y probadas de que hubo una necrópolis turdetana. En torno a ello cabría plantear estas reflexiones:

87. ESCACENA CARRASCO, J. L., "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *cf.*, AUBET, M<sup>a</sup> E. (Ed.), *Tartessos ...*, *op. cit.*, nota 49, p. 433 s., especialmente 465 s., donde llega a decir textualmente (p. 467) después de apuntar la posible relación entre las prácticas mortuorias turdetanas y las del Bronce Final: "*Sea o no ésta la costumbre turdetana, nos ratificamos en la idea de que la carencia de necrópolis en tierra firme en el Bajo Guadalquivir durante la Segunda Edad del Hierro, puede responder a la práctica de ritos mortuorios cuyas huellas escapan al registro arqueológico. Y, de ser cierta esta deducción, el hallazgo de sepulturas fechables entre los siglos V y I a. C. en los límites orientales de la Baja Andalucía puede ser el dato fundamental para precisar con cierta nitidez cuáles fueron las fronteras concretas que separaban a los turdetanos de las tribus ibéricas del Alto Guadalquivir y de Andalucía oriental, pues estos últimos grupos sí disponían de necrópolis*".

88. Eso es lo único que podemos indicar en el estado actual de nuestros conocimientos, sin excavación en el interior del amurallamiento, pero con la constancia de que las prospecciones en este sitio no parecen aportar detalles significativos como para presumir allí una necrópolis expoliada, como la constatada por las excavaciones de 1903 y 1973, para preparar el terreno en el que iba a levantarse la muralla republicana.

1. La novedosa aportación del resto campaniforme presentado, junto a la constatación de una estructura funeraria eneolítica nos han permitido elevar el origen de Osuna hasta tiempos prehistóricos, concretamente de la edad del Cobre, posiblemente en el III-II milenio a.C. Conjuntamente se ha planteado la posibilidad de que muchas de las conocidas *Cuevas* fuesen, originariamente, sepulturas colectivas de la misma época que hayan sufrido un profundo proceso de reutilización y transformación hasta tiempos tardorromanos y visigóticos. La escasez de materiales de esta primigenia etapa del asentamiento se ha debido al continuado expolio sufrido por el yacimiento, expolio que ha sido más intenso por la existencia del sustrato rocoso de arenisca, muypreciado en las labores constructivas de la historia de Osuna, y más concretamente durante el proceso de monumentalización a que fue sometida durante el siglo XVI por iniciativa del IV conde de Ureña don Juan Téllez Girón. Proceso que no sólo alteraría las estructuras constructivas anteriores, sino que provocaría la extracción masiva de piedras de las típicas canteras de Osuna.

2. En cuanto al asentamiento prerromano, se había situado recientemente<sup>89</sup> en la elevación que se sitúa al sur del *Cerro de las Canteras*, por encima de la antigua carretera de Granada, mientras que tras nuestras investigaciones debería estar más hacia occidente ocupando *Los Paredones* y, posiblemente también, el *Cerro de las Canteras*, siempre que sean totalmente ciertas nuestras aseveraciones sobre la necrópolis turdetana y su posición extramuros. En esta cuestión la existencia de un hábitat prerromano, que aunque coincidiera parcialmente con el asentamiento plenamente romano, como parecen probar las últimas excavaciones en el *Camino de la Farfana*<sup>90</sup>, permitiría la explicación de la sucesión de dos asentamientos uno con César y otro con Augusto<sup>91</sup>. Esta dualidad podría explicar la reutilización en tiempos republicanos romanos del hábitat preexistente, total o parcialmente, mientras que la máxima extensión espacial se alcanzaría en época imperial, momento en el que quizá tuviesen sentido los postulados urbanos planteados por otros autores para el municipio romano<sup>92</sup>.

3. Las cerámicas áticas de figuras rojas que hemos presentado nos plantea la evidencia de una mayor extensión de las zonas necropolares de la antigua Osuna, pero su caracterización cronológica y cultural, además, permite situarla dentro del mundo turdetano, lo que arrastra dos consecuencias fundamentales. Por un lado,

89. Véase la nota 72.

90. ALONSO DE LA SIERRA, J. y VENTURA, J. J., *op. cit.*, nota 28.

91. Estos aspectos pueden verse más detenidamente en GONZÁLEZ, J., "Vrso: ¿tribu Sergia o Galeria?", *cf.*, GONZÁLEZ, J. (Ed.), *op. cit.*, nota 1, p. 133 s.

92. Véase a CAMPOS, J. M., *op. cit.*, nota 2.

la comprobación de que el ámbito turdetano también dispuso de paisajes funerarios parecidos a los que ya conocemos del mundo ibérico<sup>93</sup>, salvando ciertas falacias argumentales que hablaban de la existencia de rituales funerarios *invisibles* arqueológicamente, o incluso de la inexistencia de los mismos. Por otro, su posición extramuros podría garantizar que el poblado prerromano estuvo también en el *Cerro de las Canteras*, como se acaba de ver.

En definitiva, todas nuestras aseveraciones han intentado apoyarse en hallazgos o noticias suficientemente contrastadas, por lo que consideramos que estas líneas pueden servir para ampliar las referencias que sobre el poblamiento antiguo teníamos sobre Osuna. De cualquier modo, también pensamos que este nuevo acercamiento supone un buen número de novedades sobre las que poder articular las futuras estrategias que la investigación del pasado antiguo de Osuna necesita.

93. ALMAGRO-GORBEA, M., *op. cit.*, nota 66; PEREIRA SIESO, J., "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio", *cfr.*, AUBET, M<sup>a</sup> E. (Ed.), *op. cit.*, nota 49, p. 477 s. En este sentido, recientemente ha sido hallada una necrópolis, muy cerca de Osuna, que tras una excavación ha mostrado tumbas que pueden fecharse, al menos, desde el siglo III a.C. en adelante. Esto explicaría perfectamente la tesis que hemos venido apoyando: la existencia de un paisaje funerario entre los Turdetanos (NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y MUÑOZ TINOCO, J., "Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Écija. Sevilla", AAA '88, III, (1990), p. 429 s.)

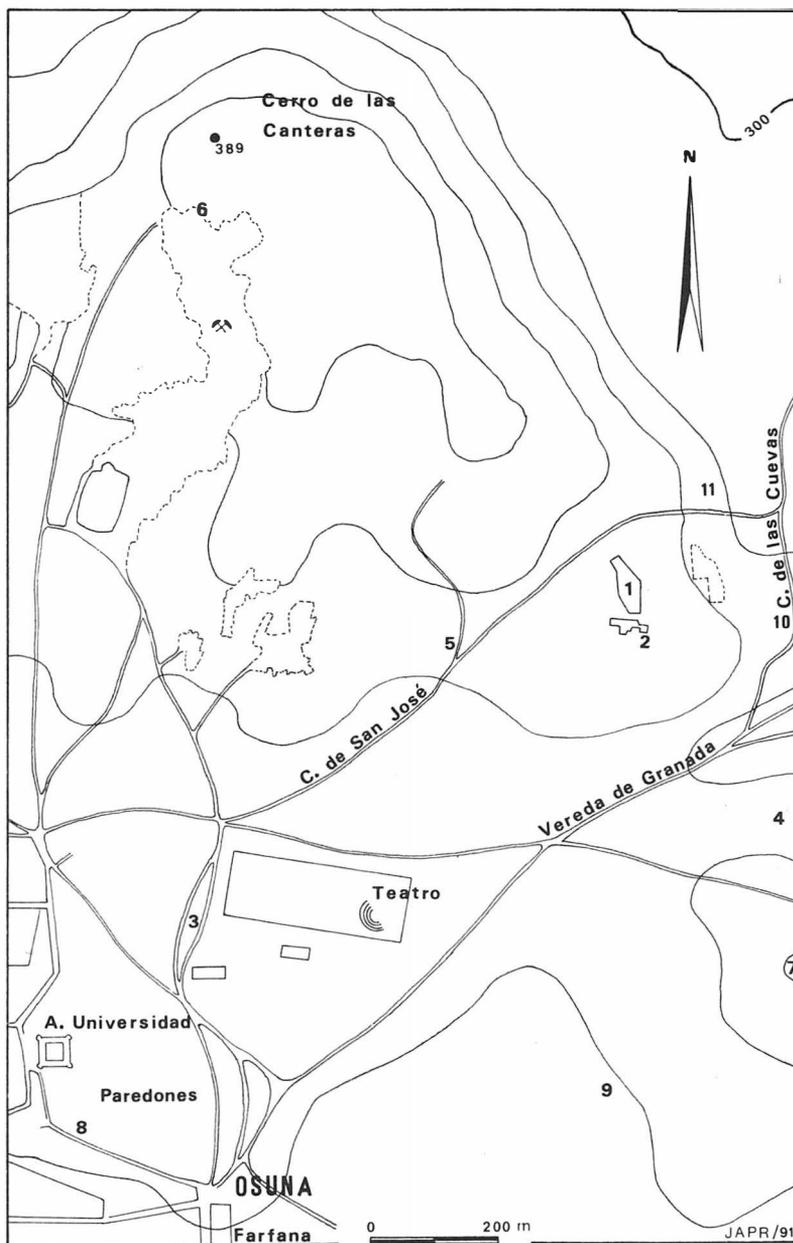


Fig. 1.- Plano general de la zona arqueológica de Osuna. (La explicación de los números en el texto).

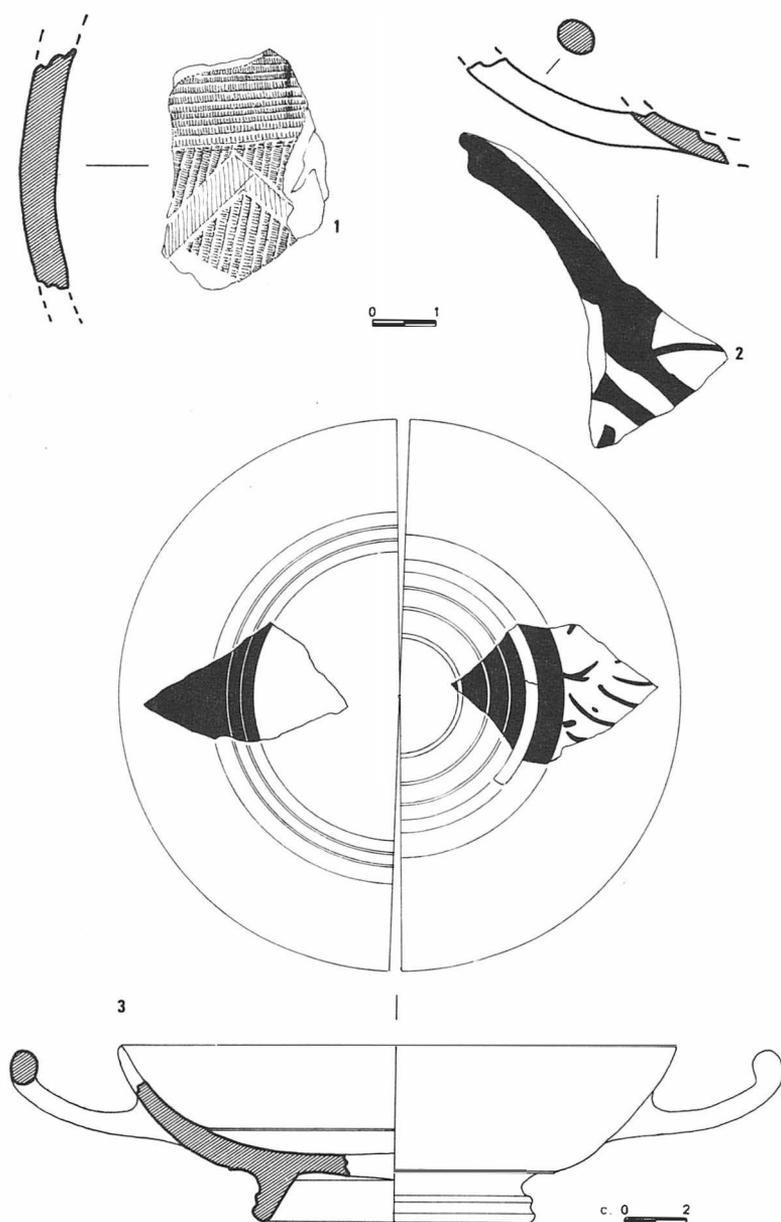


Fig. 2.- 1: Fragmento cerámico campaniforme, 2-3: restos de dos cónicas áticas del Pintor de Viena 116 (425/375 a.C.).



Lám. I.- A: vista parcial del Cerro de las Canteras de Osuna, apreciándose su posición estratégica sobre la campiña del Guadalquivir a la izquierda; B: aspecto general de una de las muchas canteras de arenisca existentes en el yacimiento arqueológico.



Lám. II.- A: Exterior actual de la puerta de entrada a la cueva artificial eneolítica B: la misma puerta de la cueva desde el interior de la cámara.



Lám. III.- 1: fragmento campaniforme; 2: asa de cónica ática de figuras rojas; 3: vistas interior y exterior de otra cónica como la anterior: Proceden de la necrópolis turdetana de Osuna.